

A photograph of a ruined stone tower, likely a bell tower, with a Gothic-style gable roof. The structure is made of dark, weathered stone and features several arched openings. The tower is partially obscured by green foliage in the foreground. The background is a clear blue sky.

# MONASTERIO D SANTA MARÍA DE LA ARMEDILLA

**700 AÑOS DE HISTORIA**

Guía de visita

# MONASTERIO D SANTA MARÍA DE LA ARMEDILLA

700 AÑOS DE HISTORIA

**Guía de visita**



MONASTERIO  
D SANTA MARÍA  
DE LA ARMEDILLA



asociación de amigos del monasterio de  
**la armadilla**



Fondo Europeo de  
Desarrollo Regional





# ÍNDICE

- © 2019, de esta edición | JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
Consejería de Cultura y Turismo
- © Autores  
Creación | SERCAM, S. Coop.  
Textos | Consuelo Escribano y Roberto Losa
- © Fotografías | Roberto Losa y Consuelo Escribano  
| SERCAM, S.Coop.
- © Ilustraciones | J.R. Almeida, Archivo SERCAM, S. Coop.  
Diseño y maquetación | Patricia Castro Luengos.  
SERCAM, S.Coop.
- Coordinación | Asociación de Amigos del Monasterio de  
La Armedilla



<b>El origen de La Armedilla y el Concejo de Cuéllar</b> .....	<b>10</b>
El entorno de La Armedilla .....	10
El fenómeno eremítico .....	12
Repoblación y Comunidades de Villa y Tierra .....	13
Orígenes culturales: la cueva de la Virgen y los peregrinos .....	14
La imagen de la Virgen .....	17
<b>El monasterio jerónimo y D. Fernando de Antequera</b> .....	<b>20</b>
D. Fernando de Antequera y el apeo de 1402 .....	20
La Orden de San Jerónimo .....	22
Los jerónimos y la construcción del monasterio a lo largo del s. XV:.....	24
<i>Los monjes</i> .....	40
<i>Vida cotidiana</i> .....	42
<i>Otros habitantes del monasterio</i> .....	42
<b>Nobleza y mecenazgo: Don Beltrán de la Cueva y los Alburquerque en La Armedilla</b> .....	<b>44</b>
La protección de los poderosos .....	44
El palacio de los Alburquerque .....	45
Un nuevo templo en el s. XVI .....	47
El camarín de la Virgen .....	55
<b>Explotación agropecuaria y economía</b> .....	<b>56</b>
Cerca, molino y huerta .....	56
Actividades económicas .....	60
La presencia del monasterio en el entorno .....	61
<b>Desamortización y abandono</b> .....	<b>62</b>
<b>LA SILLERÍA DEL CORO</b> de Valladolid a Francia .....	<b>66</b>
<b>TÍMPANO SPENCER</b> de Valladolid a Estados Unidos .....	<b>70</b>
<b>La Armedilla hoy</b> .....	<b>74</b>



Panorámica del monasterio de La Armedilla tomada desde el sur.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.



Cabecera de la iglesia del siglo XV.  
Foto: SERCAM, S.Coop.



Fachada de la iglesia del siglo XVI.  
Foto: SERCAM, S.Coop.

## EL ORIGEN DE LA ARMEDILLA Y EL CONCEJO DE CUÉLLAR

### El entorno de La Armedilla

El monasterio de La Armedilla se construyó en la parte alta de la ladera de un páramo que desciende hacia uno de los numerosos valles que en esta zona cortan profundamente la planicie, concretamente el del arroyo de Valdecascón. La parte superior de la paramera, que alcanza los 900 metros de altitud, se compone de tierra pedregosa y poco fértil, que en la actualidad tiene uso agrícola con cultivos de secano. Por contra, en los valles la tierra es mucho más feraz y es usual ver diferentes especies arbóreas de ribera. Las cuevas, por su parte, auténticos corredores de gran interés ecológico, conservan restos de bosque mediterráneo con encinas, quejigos, pino piñonero y sabina, junto a masas arbóreas de repoblación. El contraste entre los altos páramos, las escarpadas laderas y los profundos valles es de una gran belleza paisajística.



Entorno paisajístico del monasterio: valle del arroyo Valdecascón.  
Foto: SERCAM, S.Coop.

## El fenómeno eremítico

Fue en los primeros compases del cristianismo cuando surge la figura del eremita, persona que elige profesar una vida de soledad y ascetismo. El vocablo latino *asceta* deriva del griego *eschetia* que significa «del desierto», que se refiere al espacio no civilizado que se sitúa más allá de la ciudad, y que en Oriente se identifica con el yermo.

Los eremitas cristianos hunden sus raíces en el siglo IV, en la búsqueda de una vida de soledad para entregarla a Dios, siendo conocidos por su retiro como «padres del desierto». Uno de aquellos primeros ascetas del s. IV fue san Jerónimo.

La libertad de la que gozaban los eremitas despertó la desconfianza de los obispos, reflejada ya en algunos cánones conciliares de Toledo. La necesidad de evitar abusos y la atracción que suponían los eremitas, a los que solían acudir discípulos, favoreció el paso del eremitismo a la disciplina cenobítica o monástica por lo que pronto comenzaron a aglutinarse en pequeñas comunidades que organizaban su vida según algunas reglas y se reunían en torno a un edificio común para las celebraciones de la liturgia. Con el tiempo acabaron conformando los monasterios.

Así, en la Península Ibérica en época hispanovisigoda -siglos VI a VIII- surgieron los monasterios familiares dúplices compuestos por hombres y mujeres de una misma estirpe, en los que se vivía bajo las Reglas de San Leandro, San Isidoro de Sevilla y San Fructuoso.

Desde la Edad Media el concepto de «ermita» evolucionó hasta identificarse con el santuario dedicado al culto de una virgen o un santo invocados contra determinados males, como tormentas, pestes, enfermedades, sequía o esterilidad. Y «eremita» se asoció con la persona al servicio de una ermita en la que vive y para cuyo sostenimiento recogía limosnas en los pueblos de la comarca.

## Repoblación y Comunidades de Villa y Tierra

En 1085 el rey Alfonso VI de León tomó la ciudad de Toledo, capital de uno de los reinos de taifas más estratégicos e importantes del interior de la Península Ibérica. Ello supuso que la frontera entre los reinos cristianos del norte y el Califato se trasladase desde el río Duero, donde se había mantenido durante tres siglos, hasta las riberas del Tajo.

Una nueva etapa se abría para los territorios situados inmediatamente al sur del Duero, pues la pacificación supuso estabilidad, lo que permitió al reino de León reorganizar el territorio a través de un nuevo sistema: las Comunidades de Villa y Tierra, dependientes del rey y gobernadas por el Concejo de la Villa.

En torno a Peñafiel y Cuéllar se constituyeron dos de estas Comunidades en cuyos terrenos limítrofes se encontraba La Armedilla, mencionada en los documentos desde mediados del siglo XII.



El castillo de Peñafiel, símbolo de esta Comunidad de Villa y Tierra.  
Foto: SERCAM,



Recreación de la llegada de peregrinos a la cueva de la Virgen.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

### Orígenes culturales: la cueva de la Virgen y los peregrinos

La Armedilla se encuentra en una pronunciada ladera que desciende desde el páramo hacia el arroyo Valdecascón, en un lugar que al cronista jerónimo de finales del siglo XVI P. José Sigüenza le pareció «harto desacomodado, frío, sin sol» y sacudido por el cierzo. Eso sí, con la suficiente cantidad de agua de fuentes naturales como para hacer el lugar habitable, aunque ésta fuera «gruesa, no bien sana», definición que sin duda tiene que ver con un exceso de cal en la misma, fruto de la descomposición de la base caliza del páramo.

En cualquier caso, que el monasterio se ubique en un lugar tan desapacible, como le pareció al monje jerónimo, tiene una explicación inicial clara relacionada con lo que narra la tradición de que alrededor del siglo XII unos pastores hallaron en una cueva de estos parajes la imagen de la Virgen que habría sido escondida en tiempos de la invasión musulmana, más de cuatrocientos años atrás.

Este mito, tan usual en la explicación de la fundación de tantos monasterios, no deja de ser una leyenda, pues la talla de la Virgen, que aún se conserva en la iglesia parroquial de Cogeces

del Monte, es una obra románica de la segunda mitad del s. XII y, por lo tanto, de ninguna manera pudo ser ocultada tan tempranamente.

Fuera como fuere, esta imagen adquirió fama de milagrera y llegó a convertirse en la tradicional patrona de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar, territorio al que pertenecían estas posesiones. Pronto la elevada afluencia de fieles hizo necesario que el concejo de esta población construyese junto a la cueva unas casas para albergue de peregrinos y lugar de junta y cabildo de las cofradías.

Hasta allí se acercaban viajeros procedentes de toda la comarca para rezar ante su imagen y solicitar el favor o la sanación de sus males pues se decía que la Virgen de La Armedilla curaba sobre todo las fiebres, por muy «peligrosas y ardientes» que fueran. Con estas gentes también llegaban limosnas en forma de dinero, ropa, cera y joyas.

En algún momento entre mediados del siglo XII y el XIII el concejo de Cuéllar y los cofrades levantaron junto a la gruta y la posada una granja.

Vista la gran devoción que despertaba el lugar entre los fieles, el concejo cuellarano decidió en 1147 donar la ermita de *Sante Marie de Armediella* a los monjes cistercienses de Santa María y San Juan de Sacramenia (Segovia) para que fundaran allí un monasterio. Mucho se ha escrito sobre esta donación que ha llevado a una identificación errónea del cenobio actual con aquella orden, no obstante, las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años indican que los cistercienses nunca llegaron a fundar casa alguna en el solar de La Armedilla. Las posteriores noticias documentales confirman que la ermita aparece de nuevo bajo el gobierno de Cuéllar y los cofrades.

No habrá más referencias de este lugar en los documentos históricos hasta el año 1402, fecha en que llegan los monjes de la Orden de San Jerónimo para fundar un monasterio.

A comienzos del siglo XV, antes de la entrada de los jerónimos, la zona de La Armedilla se encontraba en el límite de las Comunidades de Villa y Tierra de Cuéllar y Peñafiel. Las disputas por el control del territorio, de uso esencialmente ganadero, habían llegado a ser incluso violentos entre ambos concejos, y solo pudo solucionarse cuando Fernando de Antequera se convirtió al tiempo en señor de ambas villas. Cansado de este conflicto, don Fernando ordenó definir los límites entre las comunidades y el espacio de uso común que debía quedar entre medias. Finalmente, el paraje de La Armedilla, así como la ermita, la iglesia construida sobre la cueva, la granja y el resto de edificaciones, se integraron definitivamente en la comunidad de Cuéllar. Casi al tiempo, el 19 de febrero de 1402, los monjes jerónimos procedentes del monasterio de La Mejorada (Olmedo, Valladolid) tomaban posesión del lugar. «Los cofrades, en nombre de los vecinos de Cuéllar, los pusieron en la posesión, entregándoles la imagen y la casa con todas sus heredades, términos y posesiones que le pertenecían y las joyas y muebles de toda la iglesia». En 1405 el papa otorgó el breve que permitía la construcción del monasterio.

## La imagen de la Virgen

La escultura mariana, que desde el siglo XII tanto fervor levantó entre los fieles del entorno, es una pequeña talla de madera oscura labrada en bulto redondo en la que se conservan parcialmente restos de policromía, y que representa a la Virgen María con el Niño Jesús sentado sobre sus rodillas. Sus características vinculan la obra con el estilo románico, posiblemente del último cuarto del XII.

La imagen comparece vestida con un brial o saya dorada decorada con bandas verdes, adornadas de soles de oro las más anchas, que alternan con líneas estrechas, un manto sobre los hombros, ribeteado en rojo y ajustado sobre el pecho con un prendedor, y una toca larga a juego ceñida a la cabeza por una diadema. La figura del Niño ha perdido casi por completo su policromía. Las ropas se ciñen al volumen de los cuerpos.

El Niño porta en la mano conservada el orbe, disponiéndose el brazo de la otra mano, desaparecida, en actitud de bendición.



Talla de la Virgen de La Armedilla del siglo XII.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.

El conjunto responde a un tipo de imaginería medieval de la Virgen como trono de Dios, trono de la sabiduría, convirtiéndose sus brazos en los apoyos que sostienen al Niño con el que no mantiene ninguna comunicación visual, pues ambas figuras se muestran hieráticas mirando al frente. Es madre de Dios (*Theotokos*) además de madre de Cristo (*Cristotokos*), y como tal madre se asenta-



Talla de la Virgen de La Armedilla del siglo XII.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.

ba a su vez sobre otro trono, el de reina, perfectamente identificable en la decoración pintada. Este asiento cómodo sobre un mullido almohadón, en color blanco, se encuentra aún hoy decorado en un juego geométrico y floral de pequeñas cuatripétalas.

La escultura se labró en madera de pino, con la parte trasera ahuecada para aligerar el peso de la talla. Se advierte el engasado de la pieza mediante lienzo de lino. El yeso que la recubre y la policromía original se encuentran en un aceptable estado de conservación, habida cuenta de los perniciosos efectos de la humedad, sales y xilófagos que durante décadas causaron daños en la pieza.

Desde su descubrimiento en la cueva, que según cuenta la leyenda realizaron unos pastores con anterioridad a 1147, fecha en que se quiso ceder el lugar de La Armedilla a los cistercienses de Sacramenia, la talla se veneró en este mismo sitio hasta que la comunidad jerónima la trasladó a la nueva iglesia en 1552, concretamente a una cripta situada bajo el altar mayor.

A finales del siglo XVII, después de la construcción del camarín tras el testero de la iglesia, la imagen se colocó en el retablo mayor, donde pudiera haber existido un sistema de giro que permitía su veneración alternante desde la iglesia y desde la nueva estancia.

Tras la desamortización acabó en la iglesia parroquial de Cogeces del Monte, en un pequeño retablo barroco situado en el lado del evangelio. La imagen se acompañó de algunos complementos decorativos, como coronas o vestimentas, hasta los años 70 del siglo XX.

Durante mucho tiempo la escultura fue considerada una «virgen negra», pero la restauración realizada en 1986 por D. Francisco y Dña. María del Carmen Santamaría bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros Popular, puso de relieve que, exceptuando las manos postizas, el resto solo era un ennegrecimiento superficial, pues el rostro original es claro y los ojos de un azul intenso.

## EL MONASTERIO JERÓNIMO Y DON FERNANDO DE ANTEQUERA

### D. Fernando de Antequera y el apeo de 1402

A comienzos del siglo XV el infante real don Fernando, llamado de Antequera, hermano del rey de Castilla y futuro rey de Aragón, se convierte en señor de las villas de Peñafiel y Cuéllar. Deseoso de acabar con los pleitos entre ambas por el paso de los rebaños de ganado ovino al abrevadero natural del Duero, ordenó realizar en 1402 un deslinde e hitado (apeo) que comenzó en enero de ese año y del que aún quedan numerosos testimonios en el campo.

Para rubricar esta operación decidió crear un monasterio en la zona de La Armedilla, dependiente del Concejo y cofradías de Cuéllar, por lo que ofreció a los jerónimos de La Mejorada el pequeño templo. Para ello donó a los monjes importantes cantidades de dinero.



Recreación del interior de la iglesia.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

## La Orden de San Jerónimo

Esta congregación surgió a mediados del siglo XIV en el marco de una crisis generalizada en Castilla y muy vinculada al fenómeno eremítico. Los eremitas, evocando al propio san Jerónimo durante su retiro en el desierto, buscaban el retorno a las raíces del cristianismo primitivo a través del abandono de la vida mundana y su reclusión en lugares despoblados, donde desarrollar una vida contemplativa y espiritual en la más absoluta soledad. Sin embargo estos «rebeldes» no eran bien vistos por otras órdenes, e incluso se los llegó a tildar de herejes, por lo que prácticamente se vieron obligados a formar pequeñas comunidades religiosas y a acogerse al patronato de san Jerónimo.

Como el hostigamiento no cesó, se envió a dos ermitaños a Aviñón (Francia) con cartas del rey y del arzobispo de Toledo para solicitar al papa Gregorio XI que les permitieran fundar una nueva orden. A partir de 1374 comenzó a edificarse el cenobio de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara) sobre la antigua ermita de la misma advocación, que pasa por ser el primer monasterio de la Orden de San Jerónimo y su casa madre.

El primer capítulo general de la Orden se celebró en 1415 en el monasterio de Santa María de Guadalupe. En esa época ya eran veintinueve los recintos jerónimos fundados en Castilla, Aragón y Portugal, todos bajo el generalato del prior mayor de Lupiana. En aquella primera reunión ya estaba presente el monasterio de La Armedilla.

Los de san Jerónimo, que, como decíamos, pretendía un retorno a los orígenes del cristianismo, tienen por ello unas normas internas para intentar alejar a los religiosos de los estorbos del mundo y abogar por el recogimiento, la contemplación, la clausura y el silencio. Prefieren construir sus casas en despoblado y gustan de largas sesiones de oración y vigiliias, de practicar el ayuno, trabajar con las manos y, sobre todo, la caridad, «que es el camino más excelente de la religión».



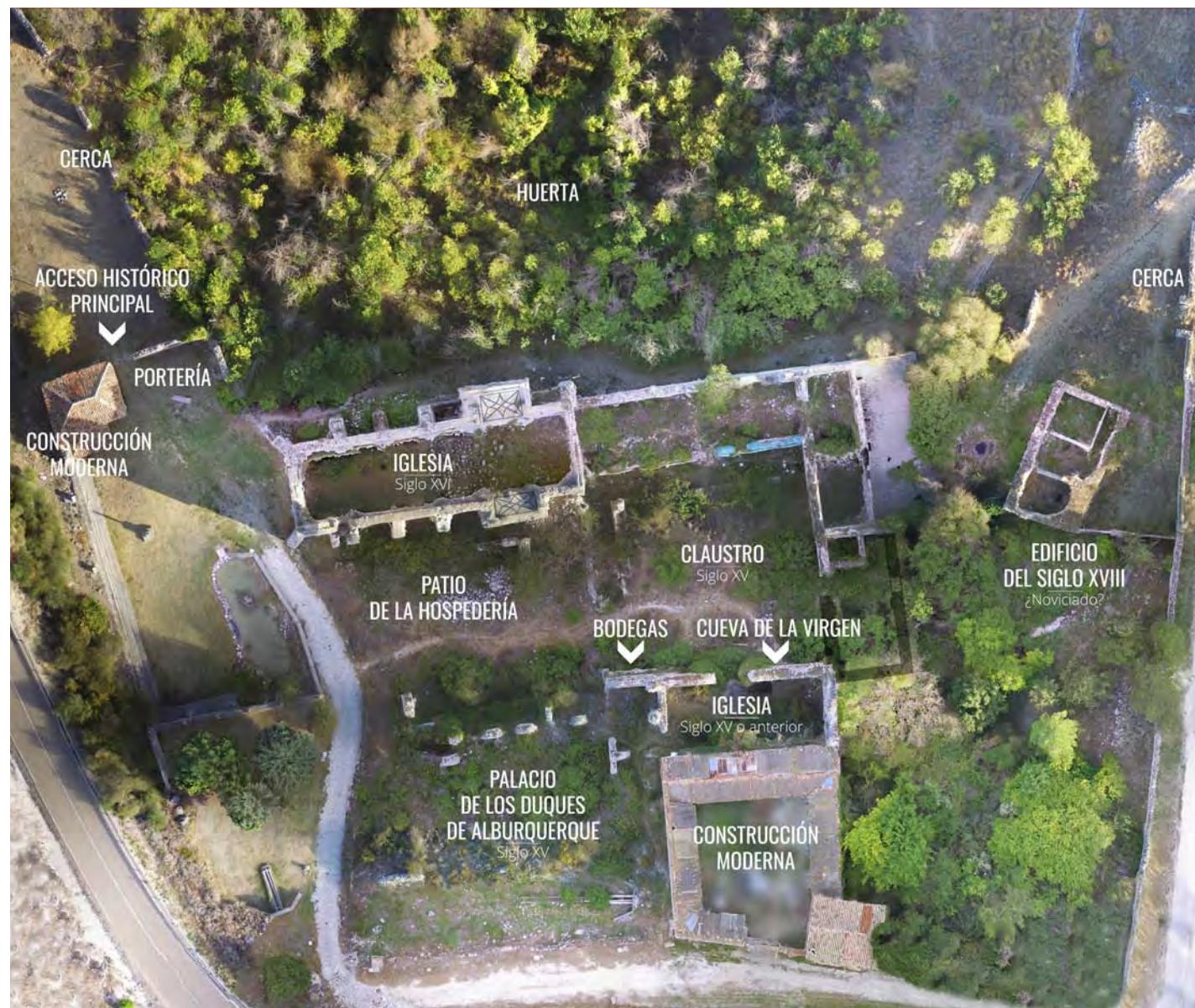
Relieve de san Jerónimo en la cajonería de la parroquia de Cogeces del Monte procedente de La Armedilla.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.

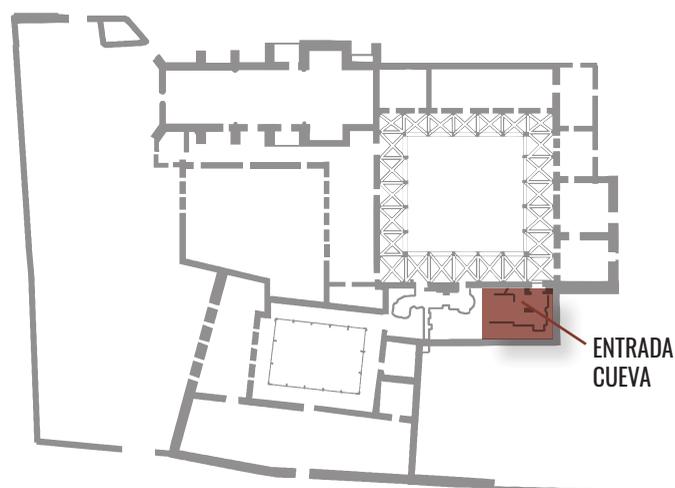
## Los jerónimos y la construcción del monasterio a lo largo del s. XV

Si bien los monjes vinieron a hacerse cargo de La Armedilla a principios del siglo XV, no fue hasta unos años después cuando se formalizó el documento de donación de la ermita, la iglesia y la granja. Así, la estructura espacial de las nuevas construcciones del monasterio tuvo que adaptarse a un condicionante físico fundamental: la presencia de la cueva de la Virgen en una ladera pronunciada, cuestión ésta que obligó a construir el complejo en varias terrazas artificiales. Es muy probable que la mayor parte del conjunto se levantara a lo largo del siglo XV, predominando un austero estilo gótico final.



Vista aérea del monasterio con indicación de sus diferentes partes.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.



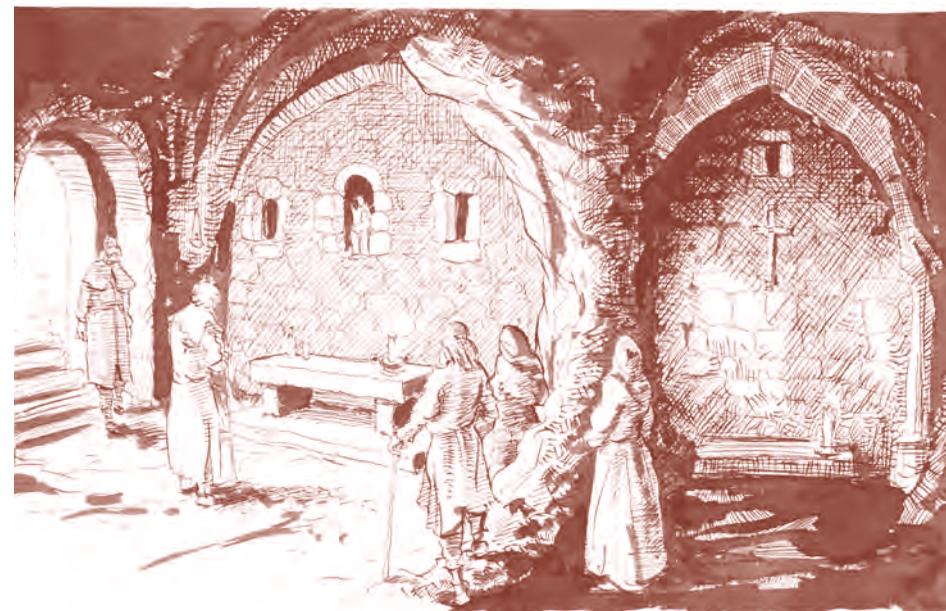


### Cueva- ermita:

Centro sagrado del recinto. Sus orígenes se remontan al siglo XII, dando pie a lo que con el tiempo sería el monasterio. Este es el lugar en el que según la tradición se encontró la talla de la Virgen y donde permanecería hasta mediados del XVI, cuando fue trasladada a la cripta que se construyó bajo el altar mayor de la iglesia.



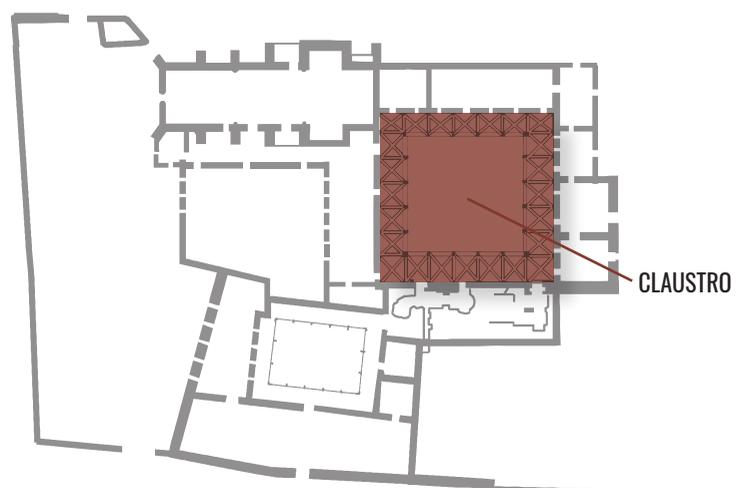
Interior de la cueva con las paredes revestidas con muros de piedra y bóvedas de crucería.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.



Recreación del interior de la cueva de la Virgen.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

Es común que muchos monasterios jerónimos se levantasen en zonas de gran tradición cristiana como ermitas o santuarios, y el caso de La Armedilla no es una excepción.

Hasta la llegada de los monjes jerónimos en 1402, la cueva estuvo atendida por un ermitaño, pero será a lo largo del siglo XV cuando, en el marco de la construcción del monasterio, la cueva adquiera un aspecto más artificioso cubriéndose su paredes naturales con muros de piedra y el techo con bóvedas de gusto gótico. Se compone de dos naves, en una de las cuales todavía pueden verse aún ventanitas que hacían las veces de altar mayor. Además, la cueva era un codiciado espacio funerario donde, entre otros, se enterraron el doctor Juan Velázquez, importante personaje político durante el reinado de Juan II de Castilla, y su padre. De hecho, fue este oidor del Consejo Real quien muy posiblemente costeó las obras de ornamentación de la cueva, cedió todos sus bienes al monasterio y acabó sus días viviendo en él como donado hasta su muerte en 1466.



**El claustro procesional:**

Junto a la antigua cueva-ermita se levantó este claustro también denominado reglar. De tres plantas comunicadas por dos escaleras, era un espacio de uso exclusivo para la comunidad religiosa y al que sólo podían acceder los feligreses y devotos en días de procesión.

Durante la década de 1920 el erudito D. Francisco Antón realizó una visita al monasterio, sobre el que elaboró un estudio acompañado de reportaje fotográfico. En las imágenes se observa uno de los pasillos del claustro, en el que puede advertirse su construcción mediante robustos arcos góticos soportados por pilares.

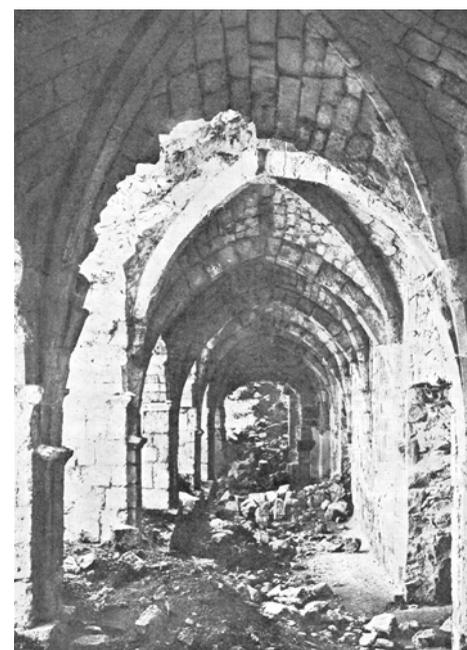
En torno a este patio se abría una serie de dependencias fundamentales para la vida monacal.



El claustro procesional antes de la intervención arqueológica. Foto: SERCAM, S.Coop.



La Armedilla a mediados del siglo XX. A la derecha puede observarse el claustro ya desmontado y reutilizado como recinto agrícola. Foto: Filadelfo.



Uno de los pasillos del claustro procesional. Fotografía de Francisco Antón en la década de 1920.



El pasillo norte del claustro durante la excavación arqueológica. Foto: SERCAM, S.Coop. 2007.

**Refectorio:**

Comedor común de los monjes. Reconstruido en 1508, era una sala rectangular diáfana cubierta por bóveda de piedra, con un austero mobiliario de madera y presidido por un púlpito donde el monje lector instruía al resto de la comunidad durante la comida. A partir de 1736 los monjes comían a las once de la mañana y cenaban a las seis excepto en primavera y verano que lo hacían una hora más tarde.

Se han conservado algunos datos sobre su dieta, entre cuyos alimentos se mencionan el carnero, pescado, salmón y escabeche, un par de huevos con pescado los viernes (por la prohibición cristiana de comer carne ese día), tocino, etc. En fechas señaladas había productos excepcionales como turrón en Navidad, leche aderezada y miel con requesón, tortas los sábados y miércoles de Carnaval, Adviento y Cuaresma, o una libra de chocolate de vez en cuando.

En los periodos de crisis económica, especialmente desde mediados del siglo XVIII, la comunidad se veía obligada a reducir las raciones. Punto aparte eran aquellos hermanos que de común recurrían al ayuno o la reducción permanente de alimentos como acto de penitencia.

El cronista jerónimo José Sigüenza escribe que: «Es este también el lugar (el refectorio) que señalaron después del capítulo para hacer penitencias públicas y donde se ejecutan las penas de las culpas; así, de ordinario, se ven algunos andar de rodillas por debajo de las mesas, besando los pies de los que están sentados... Otros se asientan en tierra en medio del refectorio



Lugar que ocupó el refectorio. Al fondo, antes de la iglesia, estuvo el camarín de la Virgen. Foto: SERCAM, S.Coop.

y allí comen lo que se les permite; muchas veces no es más que pan y agua, aún en fiestas y domingos. Otros están un rato postrados... ».

Al servicio y cuidado de la estancia estaba el hermano refitolero.

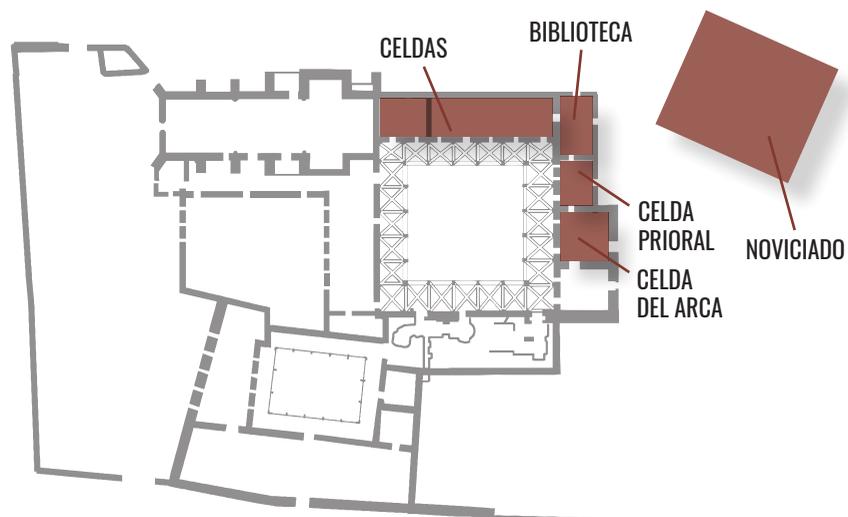
**Cocina:**

Se situaba junto al refectorio, con el que comunicaba a través de una ventana. Fue reformado al mismo tiempo que este, ocupando una zona en la que anteriormente había unas bodegas. Tenía bóveda de piedra, una gran chimenea sobre pilares y, gracias a diversas canalizaciones, disponía de agua corriente. De la cocina se ocupaban algunos criados del servicio.

**Sala capitular:**

Estancia diáfana a la que se accedía desde una de las pandas del claustro. En ella se reunía la comunidad de monjes en torno al abad para dirimir asuntos propios de la vida en el monasterio, como las obras necesarias para el mantenimiento de los edificios o la subasta de las celdas. No todos los monjes podían participar en el gobierno monacal, siendo imprescindible para ello el haber sido ordenado sacerdote.

En el desarrollo histórico de La Armedilla se pueden rastrear dos salas capitulares, una fechada en el siglo XV coincidiendo con la construcción general del monasterio, y otra en el XVI que sustituía a la anterior.



**Celda prioral:**

Localizada en el primer piso de este claustro. Era la mejor y más amplia del monasterio, hasta el punto de que en momentos concretos de su historia llegó a albergar, como se ha mencionado, las reuniones del capítulo.

**Celda del arca:**

En ella se encontraba el cofre de nogal en el que se custodiaban algunos bienes valiosos del monasterio, como moneda en oro y plata, los libros de contabilidad y otros documentos importantes. A su cargo estaba el hermano arquero, una especie de tesorero que guardaba una de las dos llaves que abrían el arca, quedando la otra en posesión del prior, de modo que ninguno pudiera acceder a ella por separado.

**Celdas:**

En el primer piso del claustro se hallaban también los pequeños habitáculos individuales o colectivos de los monjes para su descanso y oración. Las celdas se repartían entre la comunidad cada tres años coincidiendo con los cambios de prior. Era habitual que los monjes intentaran hacerse con la propiedad permanente de las mejores estancias, ya fueran aquellas que estaban mejor comunicadas, más cómodas o espaciosas o mejor orientadas, para lo que se solía realizar en capítulo una subasta en la que pujaban por ellas ofreciendo joyas, ropas para la virgen, dinero, mejoras en la propia celda...

No todos los miembros de la comunidad tenían derecho a un aposento individual. Los monjes legos, aquellos que no eran sacerdotes y que, por lo tanto, ocupaban un escalafón inferior en la estructura monástica, habitaban un dormitorio común, al igual que los novicios.

**Noviciado:**

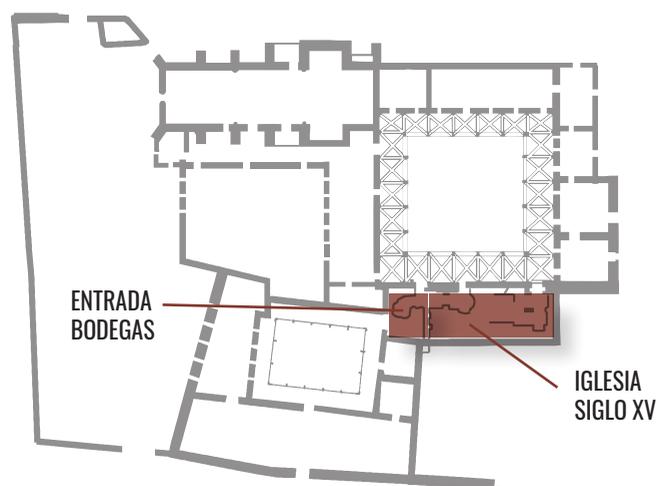
En el monasterio también vivían los novicios, jóvenes que aspiraban a convertirse en monjes, para lo que debían pasar seis años de formación y uno más de «prácticas» antes de tomar la profesión. Tenían su propio dormitorio común y estaban bajo la custodia del maestro de novicios, un cargo que solía recaer en los miembros de la comunidad que mejor observaban la regla de la Orden. En la primera mitad del siglo XVIII se decidió trasladar el noviciado a un edificio independiente pero próximo.



Edificio exento interpretado como posible noviciado, que se construye en el siglo XVIII. Foto: SERCAM, S.Coop.

**Biblioteca o librería:**

Su ubicación cambió varias veces de sitio. En ella se custodiaban los libros y documentos de estudio y propios de la gestión del monasterio. El último lugar conocido fue en el segundo piso del claustro. Aunque los jerónimos siempre tuvieron más fama de buenos gestores que de pensadores, en el monasterio también se realizaban copias de libros e iluminaciones que despertaban en ocasiones el orgullo y el asombro de los miembros de la Orden. La biblioteca de La Armedilla llegó a contar con al menos 1.743 volúmenes, entre los que dominaban las obras de carácter religioso, aunque también había algunas de ciencia, narrativa y teatro o de autores griegos y romanos.



### *Iglesia del siglo XV:*

Con anterioridad a la llegada de los jerónimos, se construyó una pequeña iglesia sobre la propia cueva, a la que se accedía a través de una escalera. El templo presenta planta rectangular sin prácticamente decoración arquitectónica, exceptuando el amplio vano que se abre en el muro testero. Se trata de un robusto arco apuntado de estilo gótico. Cuando a comienzos del siglo XVI se construyó la gran iglesia del monasterio, ésta se convirtió en capilla mayor del claustro, con el que se comunicaba, según refiere Francisco Antón, a través de una hermosa portada de arco escarzano.



Iglesia del siglo XV.  
Foto: SERCAM, S.Coop.

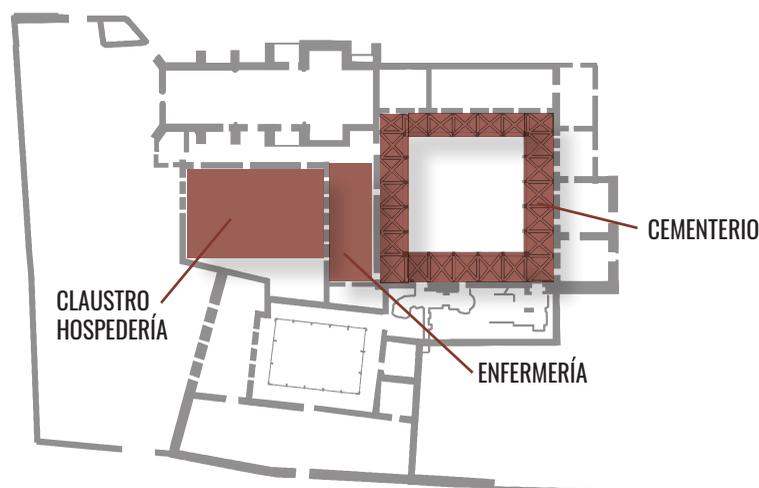
### *Bodegas y almacenes:*

Aprovechando las características geológicas y orográficas de la ladera se excavaron las bodegas, una de las cuales era accesible a partir el claustro y también desde la plataforma superior.

El vino tenía gran importancia para el monasterio y, aunque su elaboración se realizaba mayoritariamente en las granjas de Valledado y San Román (Valbuena de Duero), también se producía en el propio cenobio, como atestiguan algunos documentos sobre reparaciones en «las bodegas de casa». Gracias al desnivel de la pendiente también pudieron construirse estancias soterradas y abovedadas para el almacenamiento de provisiones y productos.



Pared sur del claustro procesional. A la izquierda la entrada a la cueva y a la derecha el acceso a la bodega. En el muro también se observan los tres pisos que tuvo el claustro. Foto: SERCAM, S.Coop.



**Cementerio:** En el monasterio se pueden identificar tres espacios de uso funerario: la cueva de la Virgen, la iglesia del siglo XVI y el claustro. La necrópolis en este último se encontraba en los pasillos de la planta baja. En la documentación conservada se refieren al mismo en 1748 cuando se decidió levantar el viejo camposanto para construir dieciocho sepulturas de buena sillería. Los restos de los monjes exhumados se depositaron piadosamente en un osario en el propio claustro. Era habitual el reaprovechamiento de las tumbas cada treinta o cuarenta años, como lo confirma una noticia que se tuvo por extraordinaria entre la comunidad, en la que se refiere que al abrir una sepultura en 1738 para dar entierro a un monje, descubrieron el cuerpo incorrupto del anterior ocupante de la fosa, lo cual fue considerado milagro por lo que se decidió sellar de nuevo la tumba.

La distinción entre monjes sacerdotes y legos también se trasladaba a los usos funerarios. Existe constancia de que estos últimos también se inhumaban en el claustro, pero en una zona reservada para ellos. Los monjes que habían tenido cierta importancia dentro de la estructura de la Orden se podían enterrar en sepulturas particulares.

**Claustro de la hospedería:** Al oeste del claustro principal se abría otro patio alrededor del que se distribuyeron espacios de uso semipúblico, así como las salas de gestión y administración del monasterio. No se puede afirmar con rotundidad si es obra del siglo XV, aunque la ausencia de referencias a su construcción durante los

años en que se conserva documentación parece indicar que efectivamente su origen puede fecharse en época moderna.

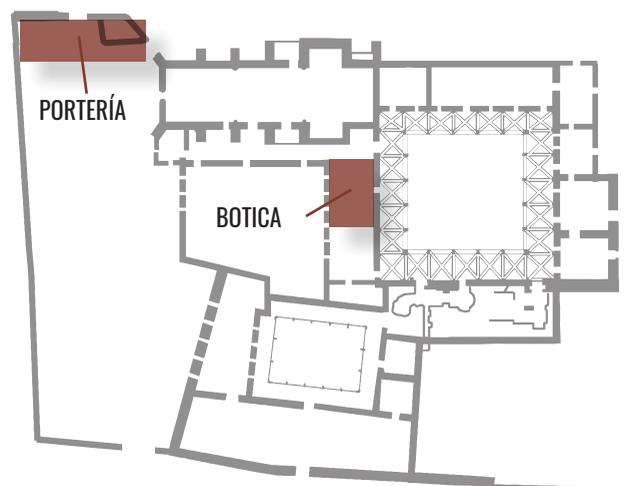
En él también se localizaba la hospedería, que usaban peregrinos, viajeros y monjes de otros monasterios por igual, hasta el punto de que tenían cuadras propias para las caballerías de los huéspedes. Además, por este espacio pasaban seglares que acudían al monasterio en busca de cuidados médicos o para adquirir recetas.



Restos del claustro de la hospedería y del palacio de los Alburquerque.  
Foto: SERCAM, S.Coop.

**Enfermería:** Parece que el monasterio contaba con dos enfermerías, una para la atención de su propia comunidad y otra para enfermos externos. Muy relacionado con estas labores se puede mencionar a fray Guillermo de Génova, un joven de noble familia italiana que adquirió el apelativo de «el Santo Lego» por la capacidad de curar todo tipo de enfermedades, si bien sus logros parecen deberse más a la fe de los enfermos en la Virgen de La Armedilla que por su conocimiento de métodos medicinales: «venían de diferentes partes a solicitar en él su remedio y reconocían la eficacia de sus medicamentos, recetados, no por Hipócrates ni Galeno, si no por otro más divino, verdadero y superior médico».

Para el cuidado de los monjes mayores y enfermos se habilitaron, al menos desde el siglo XVIII, dependencias específicas en la planta superior del claustro, que solían estar bien soleadas.



**Botica y tienda de la botica:**

A lo largo del tiempo, el monasterio adquirió renombre por sus productos de farmacopea. Hasta la actualidad nos ha llegado un mortero metálico y restos de los botes de farmacia de la serie talaverana de los monasterios, fabricados en loza en el siglo XVIII. Su afamada botica llegó a suministrar remedios, además de a particulares, a grandes monasterios del entorno como el de San Bernardo (Valbuena de Duero) o Retuerta (Sardón de Duero), lo que proporcionaba a la comunidad notables beneficios económicos, hasta el punto de que llevaba una contabilidad y gestión de los recursos completamente autónoma.



La Armedilla poseía una farmacia principal y otra secundaria o almacén de fármacos. La botica preferente se encontraba en un pasillo que conducía a la primera planta del claustro procesional, posiblemente en una zona de tránsito entre éste y el segundo.

Recipiente de la botica del siglo XVIII. Colegio de Farmacéuticos de Valladolid.



Almirez de La Armedilla conservado en el Colegio de Farmacéuticos de Valladolid.

Disponía de un patio para su aprovechamiento, quizá en el cultivo de las plantas medicinales.

En 1737 se tomaron medidas para la correcta administración de la botica, que desde ese momento adquirió una completa autonomía con respecto al resto de actividades económicas del monasterio.

**Portería:**

Se encontraba en la zona noroeste del complejo. El acceso al monasterio se realizaba por un camino empedrado que, como hoy, estaba bordeado de almendros. La portería era el espacio desde el que se controlaba la entrada a todo el recinto. Se componía de dos edificios unidos entre sí por un arco de medio punto, sobre el que se abría una hornacina que acogía la imagen de la Virgen. Los restos conservados indican que se trataba de edificios de dos alturas. Sobre uno de ellos se levantó en los años ochenta la «ermita» que hoy puede contemplarse.



Vista del monasterio desde el noroeste. En primer plano el camino de acceso y los restos de la portería. Foto: SERCAM, S.Coop.



Vista desde el suroeste del espacio que ocupó la portería. El edificio de la izquierda fue reconvertido en moderna «ermita». Foto: SERCAM, S.Coop.

### *Los monjes*

Entre los religiosos de La Armedilla se distinguía una estructura social estricta. Así, había monjes sacerdotes y monjes legos. Los primeros eran aquellos que al estar ordenados podían celebrar misa y se ocupaban del gobierno del monasterio. Los legos estaban dedicados a las labores manuales y poseían menos derechos que los otros, como, por ejemplo, no tener dormitorio individual.

Los documentos refieren una comunidad de entre 20 y 25 hermanos, todos ellos dirigidos por el prior, cuyo cargo tenía una duración trienal. Al prior le asistía el vicario.

La comunidad dirigía el monasterio a través de una asamblea o capítulo donde las decisiones importantes eran expuestas para ser aprobadas por el prior, el vicario y los monjes sacerdotes. Había cinco diputados que asistían al prior en temas menores para los que no hacía falta convocar al capítulo.

Otros cargos de gran importancia eran el de procurador, que se ocupaba de la gestión y economía del monasterio, el maestro de novicios, escogido entre los que mejor guardaban la observancia de las reglas de la Orden, o el hermano arquero, que custodiaba los bienes más valiosos.



Monje jerónimo representado en el cuadro de Francisco de Zurbarán: *Fray Martín de Vizcaya repartiendo limosna*. Monasterio de Guadalupe (Cáceres), siglo XVIII.

### *Vida cotidiana*

La vida del monje se distribuía según las horas canónicas o de rezos, una división del tiempo destinado prioritariamente para marcar los períodos de oración. A medianoche la comunidad se levanta a maitines para cantar o rezar en el coro de la iglesia, permaneciendo allí durante tres horas para luego retirarse a descansar a sus celdas. Antes del amanecer, con la prima, vuelven al templo por espacio de una hora y, después, se dedican a cantar las misas hasta que reciben aviso para regresar al coro con la tercia, donde permanecen hasta las 10:30 de la mañana, en que se sirve el desayuno en el refectorio. Con la nona vuelven al coro y, tras un breve descanso, a las tres regresan a la oración y, luego, a vísperas hasta las cinco de la tarde. Después de una ligera cena, de nuevo al coro para terminar el día en completas.

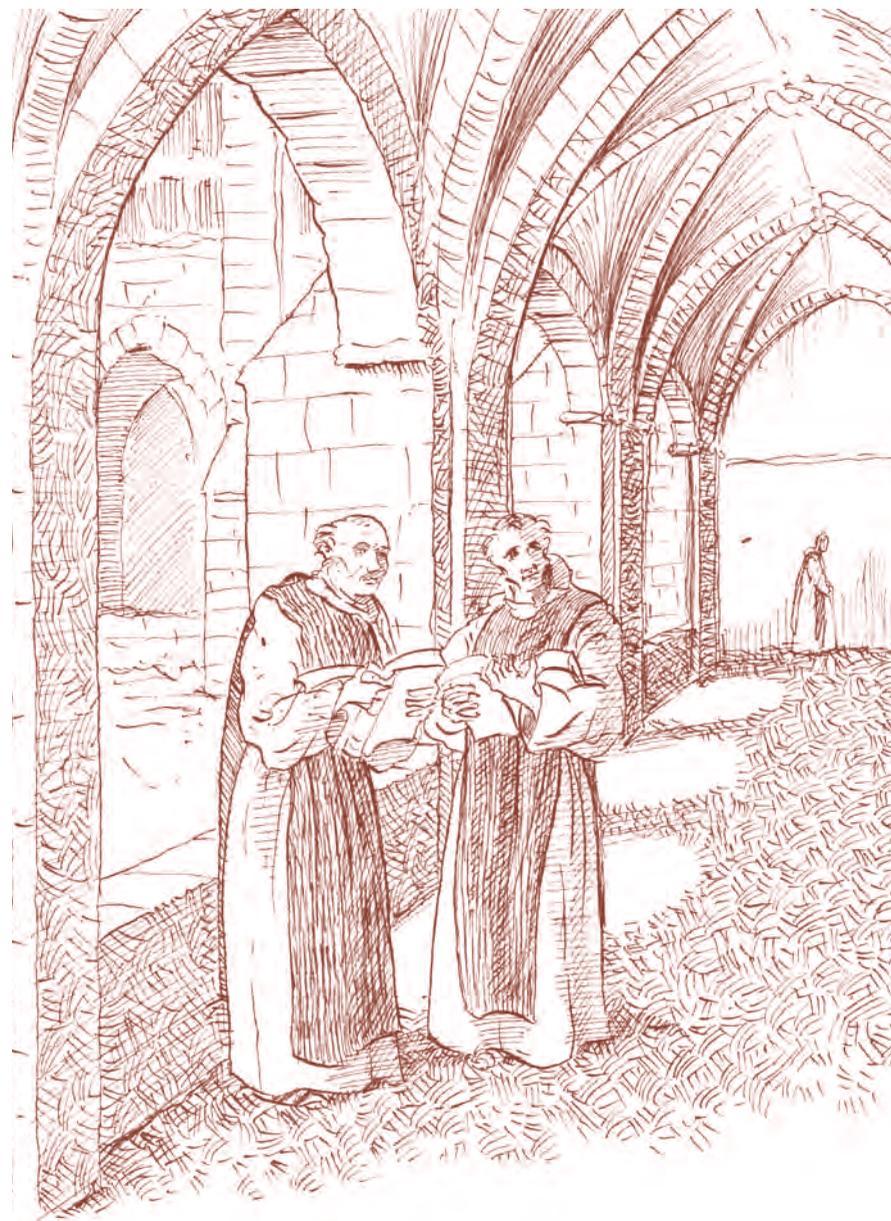
En total un monje jerónimo pasaba unas ocho horas diarias en el coro de la iglesia rezando y cantando. El resto del tiempo se distribuía en diversos trabajos manuales y en el descanso.

### *Otros habitantes del monasterio*

Además de monjes, en el cenobio también habitaban otras personas. La Armedilla contaba con un noviciado, donde los jóvenes aspirantes a tomar los hábitos pasaban unos siete años bajo la atenta custodia del maestro de novicios. También vivían los donados, seglares que optaban por residir en el monasterio como un monje más pero sin llegar a tomar profesión. En ocasiones la comunidad, que era muy cuidadosa al aceptar nuevos donados, los seleccionaba en función de la utilidad que podían llegar a tener, ya fuera por las donaciones que realizaban o por su oficio.

Junto al monasterio existía un pequeño poblado en el que vivían los criados que atendían a la comunidad ocupándose de las más diversas tareas, como la cocina o la huerta. Solamente se conoce una sola mención a una mujer, que en ese caso era una lavandera.

Además, por el cenobio pasaban otras muchas personas como monjes de la Orden de tránsito, segadores gallegos, cuadrillas de albañiles que ejecutaban las obras, alojados en la hospedería, enfermos en busca de cura o remedios de la botica y muchos pobres en demanda de limosna.



Recreación de escena de la vida cotidiana de los monjes.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

## NOBLEZA Y MECENAZGO:

DON BELTRÁN DE LA CUEVA Y LOS ALBURQUERQUE EN LA ARMEDILLA

### La protección de los poderosos

Cuando el rey Enrique IV dona la villa de Cuéllar a D. Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque, se inicia un nuevo periodo para el mecenazgo nobiliar del monasterio. Además de constatarse la vinculación espiritual de los duques con el lugar y la existencia de una residencia palaciega adosada a las dependencias monacales, también fue recurrente el patrocinio de obras de gran envergadura. Don Beltrán aparece mencionado al realizar su testamento en La Armedilla en 1492, su hijo D. Francisco financia la gran obra de la iglesia del siglo XVI, cuyo escudo preside la imponente espadaña, y doña Juana de la Cerda, décima duquesa, fue la responsable de la construcción del camarín de la Virgen en el siglo XVII.

### El palacio de los Alburquerque

Desde su castillo de Cuéllar la familia de los Alburquerque se trasladaba hasta La Armedilla, donde se hizo construir una casa palaciega en la zona más alta del monasterio. Fuentes documentales refieren la existencia de pasillos internos que permitían comunicar esta residencia con un balcón en el crucero de la iglesia desde el que los duques escuchaban misa. Se conoce muy poco sobre su morfología aunque se advierte la existencia de un pequeño patio en torno al que se abrían dependencias privadas. El acceso desde el exterior se ubicaba en la zona actual de entrada a La Armedilla.



Castillo de los duques de Alburquerque en Cuéllar (Segovia).  
Foto: SERCAM, S.Coop.



En primer plano las ruinas del palacio de los duques en La Armedilla. Al fondo la iglesia del siglo XV que sería reconvertida en capilla mayor del claustro. Foto: SERCAM, S.Coop.

## Un nuevo templo en el siglo XVI

En la zona norte del complejo monacal, ampliando un área anteriormente ocupada por otras dependencias de menor entidad, se levantó a comienzos del siglo XVI una nueva iglesia cuyo mecenas principal fue D. Francisco de la Cueva, II Duque de Alburquerque. En 1511 se firmaba el contrato con el maestro Hanequín de Cuéllar, concluyéndose la obra a mediados de 1517, ya que en esas fechas se firma un nuevo acuerdo con el maestro de yesería Juan de Santa Cruz para el embellecimiento del templo.

Entre los elementos principales de la iglesia se encontraba un amplio coro, situado sobre la entrada principal, en el que se localizaba una magnífica sillería de nogal de 57 asientos. Actualmente ésta se conserva dividida entre la iglesia de la Asunción en Rueda (Valladolid), el Museo de Valladolid (un solo escaño) y el Museo de Artes Decorativas de París.



La iglesia desde el oeste. Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.



Vista general de la iglesia del siglo XVI tomada desde el sur.  
Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano

El coro se prolongaba lateralmente hacia las tribunas, en las que se colocaron dos órganos, a las que se accedía por un pasadizo que atravesaba los contrafuertes y recorría en toda su extensión el muro norte del monasterio, el que daba a la huerta.

En 1517 el mismo maestro Juan de Santa Cruz construyó dos capillas laterales enfrentadas, cubiertas con arcos de madera y dispuestas entre los contrafuertes de la iglesia. Una se dedicó a san Jerónimo y la otra a los Ángeles y, por la documentación conservada, se sabe que se encontraban dentro del espacio acotado por una reja que impedía el acceso de los fieles al altar, al tiempo que configuraba un espacio de uso



Espadaña levantada a los pies del templo e imagen representativa de La Armедilla. Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.



Zona de la cabecera y crucero antes de su reconstrucción. Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.

funerario para ricos personajes. Junto a estas capillas había otras tres: las de San Pedro y Santiago, en ambos lados del crucero, y la de la Virgen, localizada en la cripta bajo el altar. Precisamente, la construcción de este semi subterráneo implicaba que el retablo alcanzase gran altura, algo muy propio de las iglesias jerónimas. Las últimas excavaciones arqueológicas han identificado para esta zona del templo una decoración a base de azulejos fabricados en alfares toledanos. La cripta, a la que se accedía por dos tramos de escalera laterales, disponía de una fuente que, en cierto modo, replicaba las condiciones naturales de la primitiva cueva de la Virgen. Una ventana situada al norte iluminaba tenuemente la estancia.

Fue en 1552, tras largas discusiones entre los padres capitulares, cuando se produce el traslado de la imagen de la Virgen desde su cueva original hasta el nuevo espacio bajo el altar, quedando en el vieja ermita una «imagen de pincel», ante la que se siguió celebrando misa y que, en palabras del P. Sigüenza, adquirió las mismas capacidades milagreras. La razón del traslado de la talla hay que buscarla en los inconvenientes que producía la entrada de devotos en clausura. Sin embargo no fue una decisión sencilla pues en la cueva estaba enterrado uno de los grandes protectores del monasterio que, en la dis-

posición de las donaciones que realizó, dejó especificado que su tumba estuviera junto a la Virgen. Los monjes entendían que si trasladaban ésta, en cierto modo, estaban incumpliendo su palabra.

Finalmente, tras pedir opiniones externas y, a pesar de la oposición de los duques de Alburquerque, la comunidad trasladó la imagen de la Virgen y dejó el sepulcro en su lugar original.

Cuando Sigüenza visita La Armedilla en la segunda mitad del siglo XVI enumera gran cantidad de exvotos en recuerdo y agradecimiento

de intervenciones milagrosas: «Entre otras insignias, votos o memorias... que están colgadas delante de la santa imagen de la Virgen, que son de muchas diferencias, como muletas de cojos, brazos, piernas y cabezas de cera, prisiones de cautivos, mortajas de difuntos resucitados, argumento de las grandes maravillas que la Reina del Cielo ha obrado en sus devotos, entre éstas, digo, se ve un coselete fuerte, pasado de una bala del tamaño de una naranja, que parece de tiro de campaña».

Pero no sería éste el lugar definitivo que ocupe la imagen, pues a partir de 1635 se ensambló un retablo para el altar mayor en el que se acabaría instalando la figura de la Virgen. La composición de éste se realizó mayoritariamente con tablas en las que se representan escenas de la vida de san Jerónimo. En la actualidad se conserva en la iglesia de Nuestra Señora del Manto de Riaza (Segovia).

Exteriormente la iglesia está dominada por la espadaña gótica coronada por las armas del segundo duque de Alburquerque bajo cuyo gobierno se levantó la iglesia. Cuenta con tres huecos de campanas y en toda la superficie se suceden motivos decorativos plenamente góticos. La fachada principal estaba recubierta de argamasa que ocultaba la piedra caliza.



Detalle de la bóveda que cubre el brazo norte del crucero. Foto: SERCAM, S.Coop.



Vista de los pies de la nave, puerta de acceso y espacio donde estuvo el coro. Foto: SERCAM, S.Coop.

Sobre el mortero se aplicó una decoración geométrica, a modo del esgrafiado, en la que es posible reconocer restos de pintura mural y algunas arquitecturas fingidas, como las hileras de ladrillo pintadas bajo la línea de bolas del lado derecho.

La portada era plenamente renacentista, siguiendo los modelos establecidos apenas veinte años atrás en la del colegio vallisoletano de Santa Cruz. Consistía en un arco de medio punto que configura la puerta de entrada y, sobre él, otro decorativo apoyado en pilastras entre las que se sitúan dos hornacinas para albergue de sendas esculturas de bulto, desaparecidas. En el tímpano superior se encontraba un grupo escultórico de gusto gótico en el que se veía a Cristo muerto sostenido por la Virgen, rodeados por san Juan, María Magdalena, José de Arimatea y Nicodemo. Este tímpano se conserva actualmente en el Museo de Arte Spencer (Kansas, EEUU), donde llegó décadas después de la venta del mismo en 1928 por un anticuario segoviano a un magnate norteamericano. La portada se encuentra montada en un patio interior del Museo Casa de Cervantes, en Valladolid.



Portada de la iglesia ya sin el tímpano. Fotografía de Francisco Antón realizada en la década de 1920.

## El camarín de la Virgen

En 1692 se construyó adosado a la parte trasera del altar mayor un monumental camarín de planta rectangular y dos alturas. Se trataba de una capilla barroca específicamente creada para el culto a la imagen de la Virgen, cuando ya se la había transformado en una talla vestidera. De este espacio quedan pocos restos, salvo el capitel de una pilastra fabricado en ladrillo revestido de yeso, todavía visible desde el claustro reglar. El vano localizado en el muro testero de la iglesia lleva a algunos autores a considerar un sistema de giro que permitiera contemplar y dar culto a la figura de la Virgen desde la iglesia y desde el camarín.



La iglesia desde el oeste. Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano

## EXPLOTACIÓN AGROPECUARIA Y ECONOMÍA

### Cerca, molino y huerta

El perímetro del monasterio estaba delimitado por una cerca de más de 1.600 metros de longitud. Construida en mampostería de piedra, abarcaba, además de los edificios, un espacio de unas 12 hectáreas de extensión dedicado a la explotación agropecuaria y otros servicios.

Durante la construcción del monasterio se tuvo especial cuidado en que parte del arroyo Valdecascón que recorre el valle quedase incluso en el área cercada, de modo que la comunidad se hacía con una corriente de agua de gran trascendencia, especialmente para el funcionamiento del molino que levantaron sobre el propio cauce.

Se trata de un ingenio de los llamados «de cubo», en el que el agua embalsada se hacía pasar por una especie de pozo estrecho, de modo que cogiera cada vez más fuerza para mover las ruedas del molino. El arroyo no tenía un gran caudal además de estar sometido a un extremado estiaje en verano, por lo que los jerónimos levantaron un gran muro de contención, a modo de presa, que generó una gran balsa. De este modo se aseguraban agua para el ingenio durante todo el año. Además, este estanque también se utilizaba como piscifactoría.

La propiedad de un molino era muy importante para la economía del monasterio, no solo porque permitía moler su propio grano, sino también por su «alquiler» a cambio de una parte de la harina.

En la actualidad quedan muy pocos restos de esta estructura, pero aún es posible observar algunos muros del edificio y de la balsa.

Dentro del recinto cercado también se encontraba la huerta que, a su vez, albergaba varias construcciones de servicio: graneros, colmenas, casillas, hornos, aljibes, palomares, un pozo de nieve, cuadras, pocilgas con su charca, una pellejería, etc., cuyas actividades servían para el sostenimiento económico y alimenticio de la comunidad religiosa y sus criados. Así mismo había plantaciones de frutales y una amplia masa forestal de la que se extraía leña, madera para la reparación de los edificios o, incluso, para hacer carbón vegetal. De su gestión se encargaba el hermano administrador de la huerta.

En la primera mitad del siglo XVIII se levantó una casa fuera del recinto monástico, junto a una entrada de la cerca. Se trata de un robusto edificio de buena sillería y dos plantas, en el que destacan las potentes bóvedas de ladrillo interiores. Su uso no está claro, aunque puede relacionarse con las intenciones expresadas en el capítulo del año 1724 de sacar fuera del monasterio el noviciado.



Terreno que ocupó la huerta monástica. Foto: SERCAM, S.Coop.



Recreación de escena en la huerta del monasterio.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

## Actividades económicas

Los monjes jerónimos tenían buena fama de gestores y La Armedilla, sin ser uno de los grandes monasterios de la Orden como El Escorial o Nuestra Señora de Prado en Valladolid, tuvo los suficientes recursos para sostenerse durante más de cuatrocientos años. Poseía tierras de labor en el entorno, rebaños de ganado y propiedades inmobiliarias en Cuéllar, Valladolid, Cogeces del Monte y en otros lugares, que solía tener arrendadas. Además elaboraba gran cantidad de vino, tanto en el monasterio como en sus dos granjas, vendían pellejos, pieles, remedios de la botica y obtenían beneficio de los molinos que poseían en el entorno.

La comunidad solía realizar préstamos con sus correspondientes intereses e invertía en deuda pública (los juros), a lo que había que añadir los ingresos que llegaban en forma de impuestos religiosos o por el mandato de misas, además de las habituales donaciones y herencias de fieles y monjes. Aun así, los documentos históricos también reflejan épocas de crisis relacionadas con sequías, plagas de langosta, obras demasiado costosas, etc. que obligaron a los monjes a tomar medidas tales como recurrir a préstamos o reducir sus gastos e, incluso, la limosna diaria que repartían entre los pobres.



Actividad ganadera en el entorno de La Armedilla. Foto: SERCAM, S.Coop.

## La presencia del monasterio en el entorno

El cenobio poseía dos importantes granjas alejadas del mismo, una en el pueblo segoviano de Valledado y la otra, San Román, junto a la población vallisoletana de Valbuena de Duero.

La finca de Valledado estaba en pleno funcionamiento en 1605, si bien se desconoce la antigüedad. Durante toda su historia tuvo una dedicación preferente por la producción de vino. Contaba también con tierras de labor y ganado. A mediados del siglo XVIII la comunidad decidió construir una nueva casa desde la que se gestionaran estas propiedades, edificio que aún se conserva.

La hacienda de San Román ya era conocida en 1505, año en que se tiene una primera referencia documental de la misma. Disponía de viñedos, lagar y bodega y en el Duero contaba con pesquera, batán y aceñas, lo que indica un decisivo aprovechamiento del río. Además, desde esta granja se gestionaban tierras de labor y explotaban recursos forestales. A lo largo de su vida la granja fue administrada directamente por monjes desplazados hasta allí, por donados y sus familias o por arrendatarios.

## DESAMORTIZACIÓN Y ABANDONO

El siglo XIX fue especialmente trágico para La Armedilla pues, desde que comenzara la centuria, el monasterio sufrió varias exclaustaciones. La primera se decretó en 1809, durante la Guerra de la Independencia, por el gobierno de José I que suprime el cenobio y se incauta de todos los bienes. La segunda se produciría en 1820 durante el llamado Trienio Liberal, que pretendía liquidar las posesiones de los grandes monasterios por considerarlas deficientemente explotadas. A pesar de ello, los monjes volverían a instalarse de nuevo por un periodo de doce años hasta que en 1835 se decretara la exclaustación que ya sería definitiva. El monasterio y todas sus propiedades fueron subastados y con ello llegó la ruina de los edificios y la pérdida o dispersión de su enorme patrimonio cultural. Así, el altar mayor de la iglesia, obra de considerable calidad realizado en el siglo XVII, fue trasladado en 1822 a la iglesia de Ntra. Sra. del Manto en Riaza (Segovia), donde se conserva en la actualidad. La orfebrería y platería acabó en algunas parroquias de Cuéllar y en la iglesia de Cogeces del Monte, donde se guardan también algunas piezas de madera policromada, un cuadro de la Virgen de Guadalupe, la cajonería de nogal y ciertas piezas textiles de gran valor y antigüedad, además de la propia talla románica de

la Virgen de La Armedilla. Las campanas acabaron fundidas en la Casa de la Moneda de Segovia y el órgano mayor se trasladó al templo de San Lorenzo de Valladolid, de donde desapareció posteriormente. La portada de la iglesia, como ya se ha dicho, fue trasladada al Museo Casa de Cervantes de Valladolid, pero el tímpano que la coronaba, una excelente obra escultórica del gótico final, acabó en Estados Unidos. La sillería de nogal del coro está dividida entre la iglesia de Rueda (Valladolid), el Museo de Artes Decorativas de París y en el Museo de Valladolid. Todo ello ilustra la catastrófica pérdida de todos los bienes muebles, archivo y biblioteca que sufrió el monasterio tras su venta a unos particulares a mediados del siglo XIX.



Vista general del monasterio en la década de 1920.  
Foto: Francisco Antón.

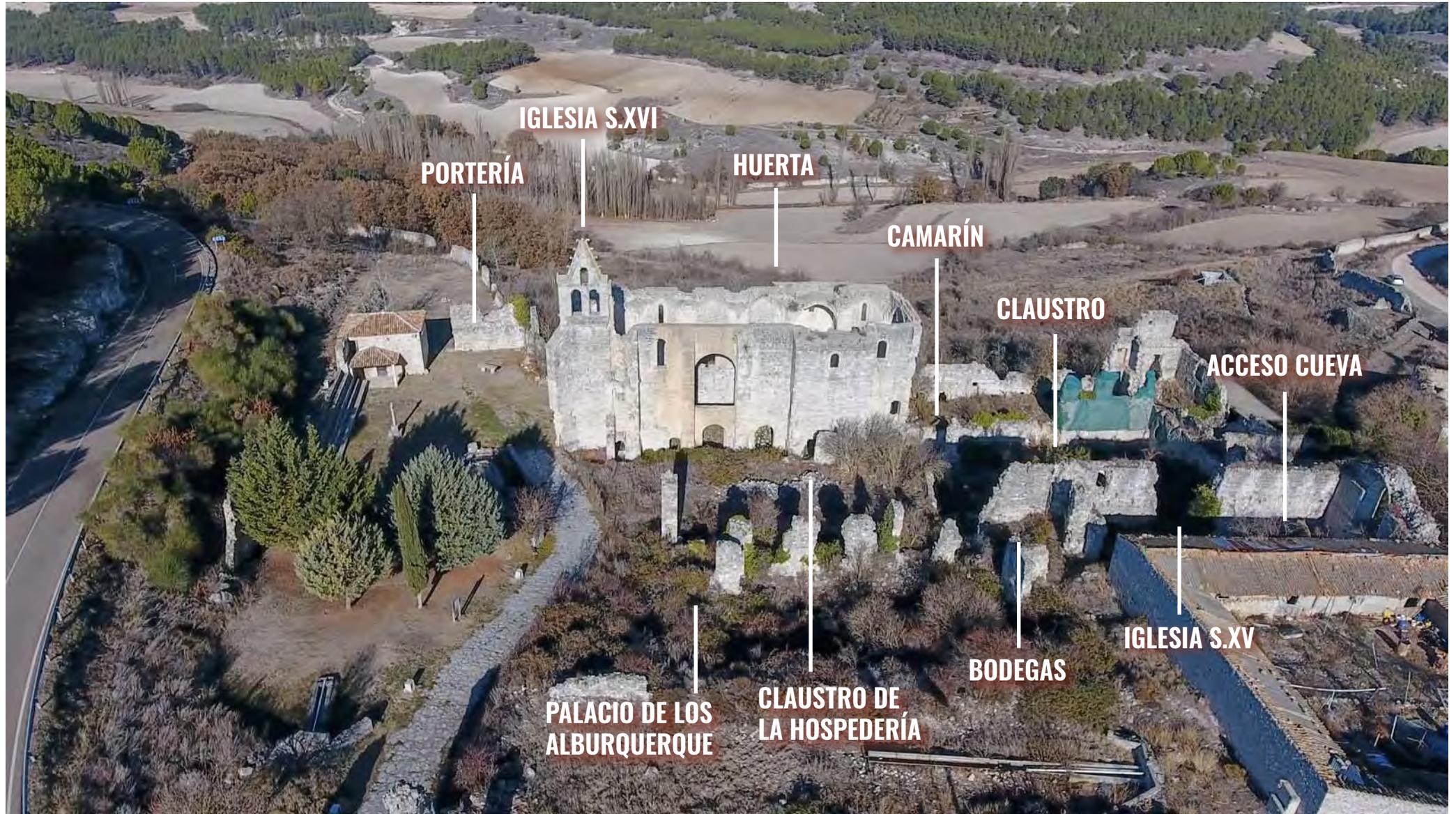


Imagen aérea actual del complejo monástico. Foto: Laboratorio de Proyectos de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid.

# LA SILLERÍA DEL CORO

## DE VALLADOLID A FRANCIA

En 1845 la Comisión de Monumentos Históricos Artísticos de Valladolid se interesó por la sillería tras el informe de Joaquín Maldonado, que alertaba de que no podía «dejarse perecer entre las ruinas una sillería de nogal que hay en el coro y que, sin tener un mérito extraordinario, es bastante buena para una catedral o iglesia» (Marcos Villán 2003: 25). Parece ser que, desde la visita de Maldonado en noviembre de 1844 hasta una carta remitida al ayuntamiento de Cogeces del Monte el 2 de febrero de 1845, la sillería había sido trasladada hasta la parroquia del pueblo depositándose en el coro de la misma. Sin embargo, en junio de 1846 la Comisión descubre «que se la ha engañado diciendo que se había trasladado a la iglesia de Cogeces». La Comisión, ante la imposibilidad económica de mover la sillería a Valladolid y aprovechando que el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Rueda había solicitado una sillería de algún convento suprimido, decidió entregarle en depósito la de La Armedilla en mayo de 1846, cuyo traslado corrió a cargo de Jorge Somoza, ensamblador de esta población. La sillería, por entonces, había perdido ya siete elementos. La Comisión solicitaría en noviembre de 1846 el envío de una silla a Valladolid para su exposición en el Museo de Bellas Artes —actual Museo de Valladolid— (2003: 26-27).



Sillería del coro conservada en la iglesia parroquial de Rueda (Valladolid). Foto SERCAM, S.Coop.

Lo depositado en Rueda sufrió un nuevo recorrido tras la venta ilegítima en 1902 de 40 siales altos y bajos para afrontar las obras en el tejado y torre de la iglesia, con la autorización de la Nunciatura Apostólica. Salvo nueve sillas lisas que quedaron en esa parroquia, el resto fue adquirido por el anticuario Florentino Ramírez de Villafranca de la Sierra (Ávila) (2003: 28) que abonó por ella 14.000 pesetas. El paradero de la sillería vendida al abulense se ha desvelado recientemente gracias a las pistas ofrecidas por el poeta Luis Alonso.

Algunas investigaciones apuntaban a su venta al Museo de Louvre de París, aunque una consulta realizada al Departamento de Objetos de Arte de dicho museo desmintió la información. Con idénticos resultados se intentó su identificación en el Museo de Artes Decorativas de París, en el Museo del Renacimiento de Ecoen y en el Museo de Cluny. Finalmente se ha podido determinar con total seguridad que efectivamente se encuentra en el Museo de Artes Decorativas parisiño, a donde debió llegar en 1905 tras su cesión por el arquitecto y coleccionista belga Guillaume Emile Peyre.



Sillería del coro conservada en la iglesia parroquial de Rueda (Valladolid).  
Foto SERCAM, S.Coop.

# TÍMPANO SPENCER

## DE VALLADOLID A ESTADOS UNIDOS

La portada de la iglesia de principios del siglo XVI, y que actualmente preside el patio interior del Museo Casa de Cervantes de Valladolid, se completaba con un relieve realizado en 1517 en piedra caliza, formado por tres piezas que representa la escena inmediata al descendimiento de Jesús de la cruz. Cristo aparece rodeado por la Virgen María, san Juan Evangelista, María Magdalena, José de Arimatea y Nicodemo. Por la composición, la actitud de los personajes, su indumentaria y su estilo, parece estar relacionado con el taller de los Colonia.

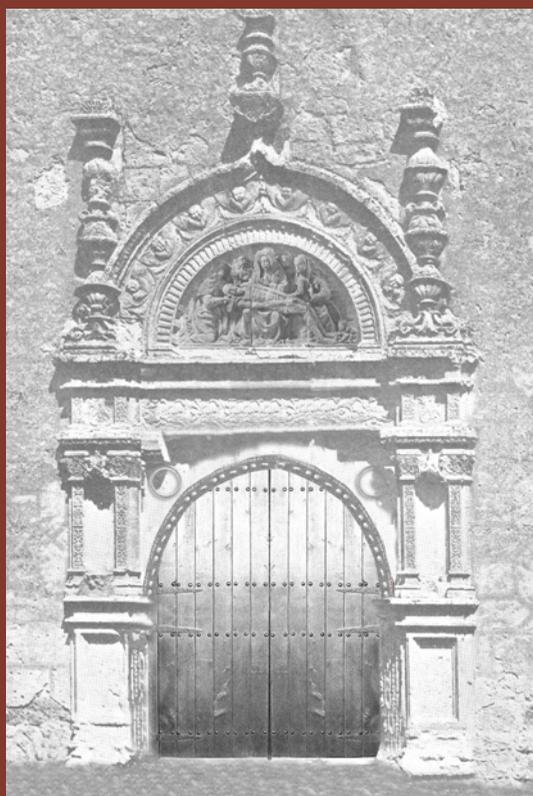
Fue comprado por el anticuario segoviano Jil Jiménez que, en 1928, lo vendió al arquitecto Arthur Byne, del que pasó a la colección del multimillonario William Randolph Hearst en California. Aunque en el embalaje de las piezas que compró Byne sólo aparecía la referencia «VAL», las características escultóricas, su análisis histórico y de la piedra han llevado a la historiadora del arte Dorothy Gillerman a relacionar el ahora denominado «Tímpano Spencer» con la portada renacentista de La Armedilla.



El tímpano de la portada de la iglesia de La Armedilla en su actual localización en Lawrence (EE.UU). Foto: Spencer Museum of Art, Universidad de Kansas.

Hacia 1963 lo adquirió el neoyorquino Edward R. Lubin que, un año más tarde, lo regalaría al Museo de Arte de la Universidad de Kansas, en la ciudad de Lawrence. En la misma capital se inauguró en 1978 el Museo de Arte Spencer, donde actualmente se expone con una cartela en la que puede leerse:

*Tympanum with the Lamentation (Pietá) Limestone, sculptor unknown, probably working in the Shop of Simon de Colonia, perhaps from a portal in the Monastery of Santa María de la Armedilla, Province of Valladolid, Spain, About 1500.*



Recreación del estado original.  
Archivo SERCAM, S.Coop.



Portada de la iglesia ya sin el tímpano. Fotografía de Francisco Antón realizada en la década de 1920.



Portada de la iglesia de La Armedilla en su actual localización en el Museo Casa de Cervantes. Valladolid. Foto: Roberto Losa y Consuelo Escribano.

## LA ARMEDILLA HOY

Desde la década de 1980 se ha despertado entre la población de Cogeces del Monte un interés por recuperar este bien patrimonial que durante casi ciento cincuenta años estuvo completamente abandonado. Desde el ayuntamiento se apostó por la celebración de una romería que, con carácter anual y partiendo de la iglesia parroquial, llevase a la Virgen por unas horas de vuelta a La Armedilla, a la que fue su casa durante setecientos años. La romería no tiene fecha fija de celebración, pero se sitúa en un sábado a mediados del mes de agosto, entre la festividad de Ntra. Señora y San Roque de Peñafiel y la Virgen del Rosario o la fiesta de toros de Cuéllar. Tras la llegada de la Virgen al monasterio se celebra una misa a la que sigue el reparto de limonada, pastas y música. La romería se ha consolidado como el eje central de la festividad estival de la Virgen de La Armedilla.

Poco después de la instauración de esta nueva tradición, se acometieron obras de adecuación del espacio construyéndose entonces las gradas, la «ermita» y el estanque actuales.

Otro hito fundamental en el proceso de revalorización y protección del monasterio fue cuando sus ruinas se declararon Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento en el año 2007, lo que supone la máxima protección jurídica que existe en España para un bien del patrimonio cultural. Se trata de una disposición que afecta a toda la zona construida y al área delimitado por la cerca monacal, un amplio espacio de



Imagen aérea del monasterio. Foto: Jesús Guerra Martínez.

más de 12 hectáreas en el que cualquier actuación debe estar expresamente autorizada por la Junta de Castilla y León.

Finalmente, en 2016 se hizo realidad la idea de crear un movimiento asociativo nacido por y para este conjunto monástico. Surgió así la Asociación de Amigos del Monasterio de La Armedilla entre cuyos fines están la investigación, conservación, protección, restauración y puesta en valor de las ruinas del monasterio.

De esta manera, la iniciativa popular se ha puesto en marcha para liderar un proyecto cultural de gran recorrido en el que intervienen administraciones públicas, entidades privadas y muchos amigos para, todos juntos, lograr la supervivencia de los restos del monasterio y su transmisión a las generaciones venideras como parte de nuestro bagaje cultural. Por ello es fundamental aumentar el conocimiento sobre el mismo, mejorar las condiciones de visita hasta lograr que sea accesible -física y conceptualmente- a todos los públicos y frenar su innegable proceso de ruina, que quizá sea lo más perentorio.

A lo largo de los últimos años se han realizado trabajos de mantenimiento y limpieza, investigación y documentación, promoción de la redacción de proyectos de obra y señalización, un plan integral de actuaciones y un Proyecto Cultural, además de generar el acompañamiento de visitantes, la educación patrimonial y la puesta en valor del lugar desde un punto de vista escénico. La recreación histórica «Origen», los conciertos de las «Veladas de La Armedilla», teatro, talleres para todos los públicos, charlas, exposiciones, presentaciones en congresos, revistas especializadas, etc.

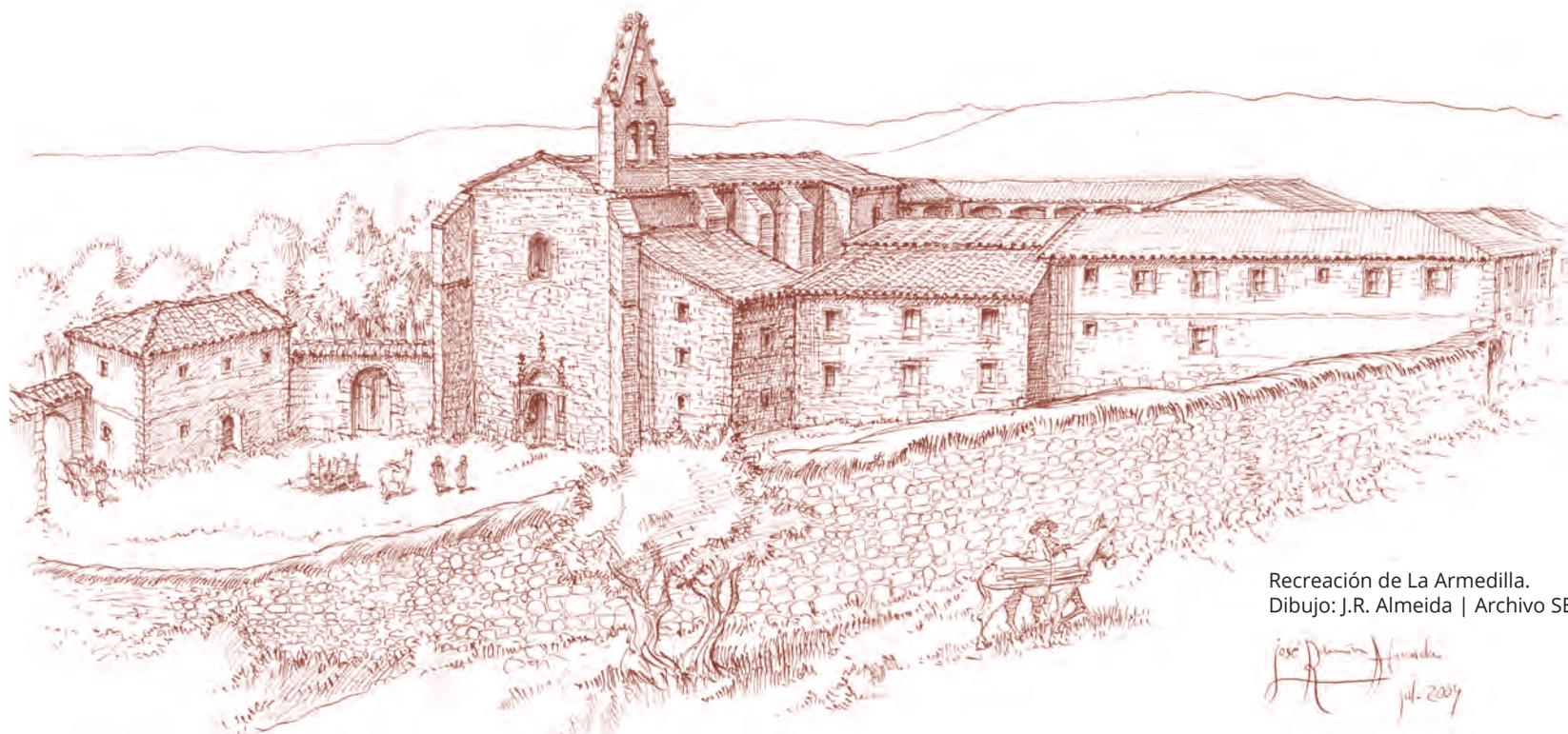
En la actualidad más de un centenar de personas componen la asociación como socios fundadores, socios de número, socios protectores y socios de honor.

Sus actividades pueden seguirse en:

[www.amigosarmedilla.com](http://www.amigosarmedilla.com)



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MONASTERIO DE  
la armedilla



Recreación de La Armedilla.  
Dibujo: J.R. Almeida | Archivo SERCAM, S.Coop.

Jose Ramon Almeida  
jul. 2004





# MONASTERIO D SANTA MARÍA DE LA ARMEDILLA

## Proyecto Cultural

### «Monasterio de Santa María de La Armedilla»

En el marco del Programa Operativo FEDER 2014-2020 de Castilla y León, desde la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León se ha puesto en marcha en 2019 el **Proyecto Cultural Monasterio de Santa María de La Armedilla, en Cogeces del Monte, Valladolid**. Cofinanciado con fondos FEDER, se persigue con él organizar y desarrollar un proyecto expositivo y didáctico sobre la historia y las intervenciones de restauración en el monasterio de Santa María de La Armedilla, a fin de dar visibilidad al conjunto monástico.

Con ello se pone en marcha una serie de acciones de promoción y divulgación, en la que se encuadra la presente guía de vista, que facilitarán el acercamiento y conocimiento de este singular Monumento declarado Bien de Interés Cultural en 2007.



MONASTERIO  
D SANTA MARÍA  
DE LA ARMEDILLA



Asociación de amigos del monasterio de  
La Armedilla



Fondo Europeo de  
Desarrollo Regional

